

MAYER, Alicia, *Dos americanos, dos pensamientos. Carlos de Sigüenza y Góngora y Cotton Mather*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, 436 p.

Las relaciones entre México y los Estados Unidos crecen día con día. Compartimos uno de los tratados de libre comercio importantes en el mundo, nuestra mutua influencia cultural está fuera de duda y, sin embargo, como se ha repetido hasta la saciedad, vivimos en la incompreensión los unos de los otros. El libro de Alicia Mayer pretende subir los muros de la incompreensión a fuerza de buena voluntad y mejor oficio de historiadora, lo que le convierte en un estudio necesario por tres razones: primera, porque echa mano de la historia comparada que busca comprender semejanzas y diferencias en el desarrollo cultural de ambos pueblos, esfuerzo abandonado en la primera mitad de este siglo y que permaneció neciamente defendido por don Juan A. Ortega y Medina. Segunda, por situarse en pleno ciclo barroco, época poco estudiada en la cual Nueva Inglaterra era una de las más de treinta colonias americanas situadas en la periferia del imperio inglés, y la Nueva España uno de los reinos más importantes de la monarquía hispánica. Tercera, por estudiar el pensamiento de dos figuras centrales en la historia de ambas naciones: uno, Cotton Mather, calvinista y puritano; otro, don Carlos de Sigüenza y Góngora, católico, hispano e

indiano; estudio con el cual logra, de paso, reivindicar un tipo de historia tan cara a nuestros mentores transterrados de mediados de siglo y del todo necesaria para lograr una cabal comprensión de la realidad histórica que se presenta siempre plural.

En su obra Mayer pretende desentrañar para mejor interpretar, comparar para mejor comprender a dos pensadores, dos mundos, dos formas distintas de ser. Por un lado la sociedad católica, novohispana, barroca, tridentina, y, por otro, el mundo protestante, calvinista, puritano, novoiñglés. El método es comparativo por obligación y comprensivo por opción. Por lo segundo, sigue los buenos consejos de Ortega y Gasset y estudia a los hombres en sus circunstancias; por lo primero, busca los puntos de contraste, el claroscuro que permite hacer evidentes las diferencias y las similitudes. Todo, sustentado por el buen trato que da a las fuentes seleccionadas entre bibliotecas y archivos de Estados Unidos, Inglaterra y México. Método comparativo que David Brading intentó con éxito al aplicarlo a su estudio del "Orbe Indiano", y en virtud del cual Mayer se convierte en pionera de los estudios comparativos de la historia del pensamiento de estas tan distantes y cercanas Américas.

Al buen método se sigue una buena lógica estructural dentro de la obra. En un primer momento Mayer da cuenta de los grandes contextos, de la herencia cultural de ambos pensadores, principalmente su matriz europea y la forma en que se vive la reforma católica y protestante en nuestro continente. Acto seguido incursiona en la vida de ambos protagonistas, sus biografías personales e intelectuales, los hombres en sus mundos. Al final se adentra en las realidades religiosas por y para las cuales viven los protagonistas, fuente viva de sus pensamientos, clave para entender sus visiones de la historia, del indio, del criollo, de la ciencia, de sus sociedades y también de su percepción del futuro.

A lo largo del texto Mayer nos muestra una Nueva España pujante que deja sentir su intensa vida cultural en la cual sor Juana y Sigüenza son cimas, pero no excepciones. Una cultura que en nada semeja la mentada decadencia del barroco y que supera la simple vivencia provinciana dibujada por Alfonso Reyes en el retrato impresionista que nos dejó de la literatura "colonial". Un Nuevo Mundo en el cual se vive el singular contraste de la intolerancia religiosa y la tolerancia en la convivencia social, paradoja que permite a todos sus individuos encontrar un lugar dentro del altamente jerarquizado orden social de la Monarquía Católica.

En contraste con la España del Nuevo Mundo, la Nueva Inglaterra busca, por la voz de Cotton Mather, un lugar en el imperio inglés y lo hace a través de su proyección al futuro, toda vez que no encuentra

ancla en sus realidades presentes, un futuro que se cimienta y encuentra simiente en el excluyentismo puritano. A final de cuentas, dos mundos con anhelos de trascendencia por vías distintas.

Por un lado nos presenta a don Carlos de Sigüenza, el clérigo católico quien todo lo vive en servicio de Dios y su Rey, para el cual la caridad —como seguidor de San Francisco— es una virtud interior que le impele a la renuncia de sus posesiones terrenales, lo que incluye sus restos mortales regalados al bisturí del cirujano para ser estudiado después de su muerte; el clásico filósofo universalista del barroco hispánico, digno hijo de Loyola, que encuentra en el saber total el sentido de su desarrollo intelectual. El hombre que reúne en sí una época, gloria de la cultura hispánica y pieza clave en el desarrollo del pensamiento novohispano, el estudioso que reivindica y atiende con respeto el legado de los intelectuales mestizos e indígenas, y cree encontrar la síntesis de su época en la Madre amorosa de Dios y de todos los indios, en la Virgen de Guadalupe, quien, con su presencia, ha fundado la “Primavera Indiana”.

Por otro lado, Cotton Mather, el descendiente de una poderosa familia puritana de Boston, el hombre de éxito, predicador, obsesivo escritor, gran teócrata y patriarca. El filósofo cristiano, frugal, honesto, riguroso, honorable, quien considera la caridad como una virtud de donación exterior. Un digno hijo de Calvino. El pensador que proyecta su realidad a la historia venidera, quien ve apenas nacer su Nueva Inglaterra cual Nueva Jerusalén y que anuncia una sociedad dominada por el Dios veterotestamentario, el Señor de los Ejércitos que excluye —y si es necesario elimina— a quienes no se someten a sus mandatos. Dos hombres finalmente occidentales que encarnan dos modelos de ser cristiano y de construir sociedades y futuros.

Alicia Mayer se propone polemizar sobre la modernidad, pero logra algo más importante. A fuerza de evidencias, doblega nuestra arrogancia ilustrada de “nuevo milenio” por la cual se nos da en creer que podemos inventarlo todo prescindiendo de nuestros padres culturales. Nos invita a reconciliarnos con nuestra matriz cultural católica, hispana e indígena, a reconsiderar la propuesta de futuro que hace 300 años hiciera don Carlos de Sigüenza y Góngora; y hacerlo de cara al portento intelectual de Cotton Mather y sus herederos históricos. El estudio de Alicia Mayer nos exhorta a preguntarnos por nuestra identidad e historia y, desde allí, emprender un diálogo fructífero entre iguales con nuestros vecinos del norte.